A VOLTAIRE

(Año de 1793)

Á MI ESTIMADO AMIGO EL Sr D. FRANCISCO GONZÁLES BOCANEGRA

(IMITACION DEL ITALIANO)

¡ Sombra de maldicion ! Sube en la barca,
Y el lago pasa de la negra espuma :
Ven y verás si á tu excecranda pluma
Debe sus glorias tu natal comarca.

Torvas las cejas desdeñoso enarca
Al contemplarla en su miseria suma ;
Del Sena, en vano, entre sangrienta bruma
Buscas la ley, el súbdito y monarca.

Nublas las luces de la fe serenas
Y al bien antiguo le sucede el llanto,
Y á la alma libertad duras cadenas.

Cubierto de baldon por crímen tanto,
Con el fuego infernal que arde en tus venas,
Vuélvete al reino del dolor y espanto.

BIBLIOTECA NACIONAL

BRINDIS

EN EL CUMPLEAÑOS DEL Sr Dr D. FRANCISCO DE PAULA MARIN Y MORAN

Puebla, Abril 2 de 1872

Al celebrar tu fausto natalicio
No iré del griego á la florida altura
Á beber á torrentes la dulzura
Que Apolo al vate ofrécele propicio.

Basta á mi inspiracion un leve indicio
De la santa amistad sencilla y pura,
La sonrisa gentil de la hermosura
Que en mis sueños de amor siempre acaricio.

Del Atoyac en la feliz ribera
Resuene de mi lira el blando acento
Al despuntar la elegre primavera.

Vive años mil cercado de contento
Al lado de tu amable compañera,
Y bendiga el Señor mi pensamiento.

BRINDIS

EN EL DIA DEL CASAMIENTO DE MI SOBRINA SARA PESADO DE LANDA

Bendita sea la gallarda esposa
Y el esposo gentil bendito sea !
De la discordia la incendiaria tea
Jamas pertube vuestra union dichosa.

Y tu guirnalda de azucena y rosa,
Símbolo del candor, en tí se vea
Siempre intacta ; y aquel que se recrea
Con tu amor te halle siempre más hermosa.

Crece cual vid que del verjel en torno
Se alza y no ofenden las escarchas frías,
Y es de la casa inestimable adorno.

Si quieres conservar tus alegrías,
Y ser la más feliz de este contorno,
Sé tú la Sara del sin par Tobías.

BIBLIOTECA NACIONAL

RUINA DE TROYA

(DEL ITALIANO)

Troya, presa de griegos ciento á ciento,
Mira al volver de su mortal congoja
Que del pecho á raudales sangre arroja,
Y que arde en llamas su cabello al viento.

Pide en vano con mísero lamento
Piedad al vencedor que la sonroja ;
De sus glorias antiguas la despoja
Del Ténedo al bramido turbulento.

Y entre ruinas, do el fuego alto resuena,
Ríndese envuelta en el soberbio manto,
Y el Asia toda de terror se llena.

Que " Pérgamo cayó ", murmura el Xanto,
" A la sonrisa adúltera de Elena,
" Y de Sinon al fementido llanto ".

BIBLIOTECA NACIONAL

ALEJANDRO MAGNO

(DEL ITALIANO)

La urna abrid ! Aqueste mármol mudo
Memoria augusta de alto ejemplo encierra :
¡ Oh, del extinto rayo de la guerra
Coronadas cenizas, yo os saludo !

Buscando al gran conquistador sañudo
Mi vista en vano fatigada yerra :
! Ay ! por cuán poca y corrompida tierra
Gemidos exhalar el Asia pudo !

Y el que á su carro ató con duros lazos
Á reyes mil y mil, yace en profundo
Olvido, entre arcos hoy hechos pedazos.

Y al recoger su polvo aquí infecundo,
" ¡ Monarcas ! " dijo, y levantó los brazos,
" ¡ Ved en un puño al vencedor del mundo ! "

BRINDIS

EN EL QUINTO ANIVERSARIO DEL CASAMIENTO DE JUAN A. LANDA
CON MI SOBRINA SARA PESADO

Cual se renuevan las gallardas flores
Al asomar la primavera hermosa,
Del fiel esposo y la gentil esposa
Renuévense felices los amores.

Nunca jamas los bárbaros rigores
Sientan de la fortuna veleidosa ;
No haya para ellos estacion nevosa,
Ni trémula vejez ni sinsabores.

Como el sol que camina por el cielo
Garrido siempre, y cual la luna clara
Al descoger la noche el triste velo,

Caminen Juan y su risueña Sara ;
Y al llegar al ocaso, alzando el vuelo
Con el Señor conversen cara á cara,

ODA

LEIDA POR MI SOBRINO EL NIÑO MIGUEL GARIBAY

En el teatro nacional
la noche del 6 de Diciembre de 1870

Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus.
I Cor., I, 2.

No iré del Pindo á la sublime altura
Ni á la falda risueña de Helicona
Á recoger la flor que apénas dura
En la gentil corona
Con que el mundo á sus sabios galardona.
Ni invocaré á la Musa
Que á Píndaro cedió la lira de oro
Ornada de laureles,
Al celebrar del rey de Siracusa,
En cántico sonoro,
El triunfo de sus carros y corceles,
En alas del Espíritu divino
Que anima el Universo,
De las estrellas pasaré el camino,
Y en la region serena de la gloria
Infundirá dulzura al tosco verso,
Para ensalzar del jóven la inocencia
Y la feliz victoria
Ganada en el estadio de la ciencia.
Dejemos al impío
Sentado entre las sombras de la muerte,
Haciendo vano alarde
De su loco saber y poderío.

Corónase de rosas que en la tarde
El sol en polvo al descender convierte,
Y luégo las consume
Sin que de ellas descubra los despojos.
Dejésmole apurando ardiente vino
Y bañado en riquísimo perfume,
Mirándose en sus ojos
De la vida la luz casi apagada,
Exclamar con acento furibundo :
" Gocemos de este mundo
" Antes que el hombre se convierta en nada
" Mentira es Dios, mentira el llanto eterno :
" Ninguno ha vuelto del temido infierno. "
Dejémosle que caiga en el profundo
Como en mares hirvientes
El peñasco del monte desprendido.
Allí por siempre entre el crujir de dientes
Y arrojando del pecho hondo gemido,
Penetrado de llamas y dolores
Como el ángel caído,
Maldecirá, aunque tarde, sus errores.
Dejémosle y volvamos la mirada
Al jóven estudioso que camina
Por el sendero de la ley sagrada ;
Y dócil y obediente
Ante sus padres con amor inclina
La ruborosa frente,
Y de ellos aprovecha las lecciones
Y coge frutos mil de bendiciones.
Del santo celo del Señor armado,
Toma de la justicia la coraza
Y de gloria aspirando á la diadema,
El escudo de honor valiente embraza
Y resiste al malvado
Que se burla de Dios y le blasfema.
¡ Oh jóvenes ! ! Huid en raudo vuelo
De quien la ciencia á la razon subyuga,

Y de vivir se jacta en este suelo
Asido al lodo cual la vil oruga!
Vosotros en la verde lozanía
De los años floridos,
De la alta y celestial sabiduría,
Despreciando el placer de los sentidos,
Buscad de noche y dia
El divinal tesoro
Y ante ella despreciad la plata y oro;
Y más que la salud y la hermosura
Y las piedras preciosas
Amadla, y más que en el ardiente estío
En regiones desiertas y arenosas
Ama el sediento la fontana pura.
El premio de las plácidas vigilias
Con noble afan y brío
Al saber consagradas,
Llevad á vuestras madres adoradas;
Y alegres las familias
En el templo postradas,
Entre el humo verán del incensario
Que el aroma despide en blanca nube,
Que la santa locura del Calvario
Es la ciencia del hombre y del Querube.

BIBLIOTECA NACIONAL

A ISABEL PESADO DE MIER

EN EL DIA DE SU CASAMIENTO

Noviembre 5 de 1868

Quién me diera, Isabel, la lira de oro
Y el fuego del amor y los cantares
De Salomon, cuando en festivo coro
Las gracias á millares,
La gloria y hermosura,
Coronada de lirios y de rosas,
Celebró de la vírgen noble y pura,
La Esposa más feliz de las esposas!
La tierra en este dia
Al acento sublime de mi canto
Se estremeciera ardiendo de alegría,
Cual Israel al poderoso encanto
De la excelsa y sagrada poesía
De Tiro y de Sidon veleras naves
Cargadas de preciosa pedrería,
Ricas telas y bálsamos suaves
Vinieran de los climas deliciosos
Donde nace la aurora
A ponerse á las plantas
De la que causa mi contento ahora.
Del Líbano los cedros olorosos,
Ceñidos con las flores de Carmelo
Sombra prestaran á las luces tantas
Que derramando vas en tu camino
Al traves del sutil y blanco velo
Que encubre de tu rostro el sol divino

Ya que mi ardiente anhelo
Se convierte, Isabel, en humo vano,
Benigna acepta al pié de los altares
La guirnalda nupcial que de azahares
Mi musa te presenta, al dar tu mano
Y corazon de esposa
Al que es delicia de los patrios lares,
Al jóven que te jura,
Como Jacob á su Raquel hermosa,
Amarte con pasion honesta y pura.
Tú que de sacra inspiracion fogosa
Recibiste, Isabel, rico tesoro,
Endúlzale la copa de amargura
En este mundo de dolor y lloro.
Y el ángel que custodia la morada
De las delicias del amor primero,
Al verte de virtudes adornada
En union de tu caro compañero,
Te rendirá la fulgurante espada,
Y más gentil que el matinal lucero
Te guiará al trono y tálamo florido
De Eva, la diosa del Eden perdido.

Á LA SEÑORA

DOÑA MARIA CANDELARIA HURTADO DE MENDOZA

Cuando agudo pesar, Señora mia,
Rompa tu corazon, turbe tu pecho,
Y cual la nave en temporal deshecho
Bogues sin rumbo al espirar el dia:

Cuando la duda destructora y fría
Corte de tu esperanza el nudo estrecho:
Cuando amargas vigilias en tu lecho
Marchiten de tu edad la lozanía;

En estas breves páginas de oro
Encontrarás con verdadera calma
Consoladora voz para tu lloro.

Imprime sus lecciones en el alma,
Y en la tierra obtendrás rico tesoro,
Y en la patria celeste eterna palma.

EL PINO Y EL GRANADO

(DEL ITALIANO)

Fausto contigo se mostró el destino:
« Te hizo nacer bajo la sombra mia ",
Díjole un verde y orgulloso pino
Á un granado que cerca de él habia.
" Cuando la tempestad viene rugiendo
Impávido la ves, yo te defiendo. "
— " Cierto, cierto, respóndele el granado;
Mas cuando tú ese bien me solicitas,
De otro bien me despojas más preciado;
Pasa la tempestad y el sol me quitas. "
Así tal vez un protector sublime
Cree que te ayuda, mas tu fuerza oprime.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

PARA EL DIA DEL CASAMIENTO

DE LA SEÑORITA DOÑA DOLORES BULNES Y SANCHEZ
CON EL SEÑOR. LIC. DON MARIANO RIVADENEIRA

Noviembre 6 de 1869

El ángel bueno que tus pasos guía
Guirnalda de jazmin á tu sien lleva;
Con el velo nupcial de esposa nueva
Ensalza tu modestia y gallardía.

Y vas al templo llena de alegría,
Y allí al Señor tu espíritu se eleva,
Y como Adam al recibir á Eva
Tu esposo te recibe en feliz dia.

Del casto amor, como en tu madre hermosa,
Arda en tu corazon el fuego santo,
Y en tu hogar crece cual la vid frondosa.

Y serás de tus hijos el encanto,
Y celebrada en cítara armoniosa
Por los ingenios del celeste canto.

AL POETA ESPAÑOL DON JOSÉ ZORRILLA

Al dedicarle el libro

DE LOS SONETOS VARIOS DE LA MUSA MEJICANA

Musa que guirnaldas á Homero el grande tejiste,
Blanda cadencia tú presta á mi cítara ruda,
Digna de Zorrilla que el délfico lauro ciñendo
Magnífico asoma cual sol que ilustra la tierra.
¡ Tú, que las excelsas cumbres del Pindo decoras
Y en sacros raudales límpidas ondas apuras,
Cisne de blancas alas, el de los árabes himnos,
Oye benévolo mis concentos áridos siempre,
Único dón sencillo con que mi musa te brinda !
¿ Quién tu carrera veloz midiendo puede seguirte,
Águila, que en tu vuelo inmensas órbitas salvas,
Y hórridas alturas desdeñas y hondos abismos,
Y ardientes rayos que arroja cárdena nube ?
Ora te contemplo cual combatiente que raudo
Cruza la polvorosa plaza del circo sonoro,
Y ágil la linde intacta en rueda férvida vence,
Y á par del grito que alegre en torno resuena
Palmas olímpicas exornan su fúlgido carro.
Tú, que los aplausos del Viejo-Mundo recoges,
Oye los aplausos que el Nuevo-Mundo te rinde :
Mis patrios lares tambien tu fama pregonan,
Vírgen América te estrecha en su cándido seno,
Y ósculo te imprime de paz en la ínclita frente.
Ve de Colon ilustre la tierra de oro soñada,
Montes eminentes que eterna nieve coronan,
Cráteres horrendos lanzando vívida lumbre

Y entre humo y truenos mares de líquida lava.
Altos ahuehuetes en sacros bosques ocultos,
Do Nezahualcoyolt, de estirpe noble, poeta,
Cánticos sublimes dijo cual Píndaro nunca.
Mira los antiguos templos de mármol, y mira
Pirámides grandes que al cielo su cúspide llevan,
Alcázares fueron de ilustres príncipes, ora
Triste reliquia vil, despojos de otras edades,
Do estériles cardos crecen y bronca maleza,
Do ágiles serpientes con fieras bravas habitan.
¡ Míseros humanos, las sombras ven de la muerte
Pálida, los tronos cercando y tristes aduares !
Mira la campiña cuán verde pompa reviste,
Árboles hojosos cuán dulce fruto te brindan ;
Música de amores aves de espléndida pluma ;
Suavísimas auras te ofrecen blandos aromas,
Plácido murmurio las frescas rápidas aguas
Que ora se despeñan formando claros arroyos,
O bien torrentes que en ronco estrépito corren.
Tú, que las inmortales egregias sombras evocas,
Católicos reyes, terror del bélico moro,
Genios augustos por quienes Méjico sabe
Que es Dios el Hombre que allá en el Gólgota muere,
Víctima sin mancha, por quien el Tártaro tiembla.
Prorumpa en resonantes acentos tu épica trompa,
Del norte al austro volando siempre robustos.
Canta las hazañas de insignes claros abuelos
Que intrépidos vencen pueblos de indómita raza.
Tú, que las excelsas cumbres del Pindo decoras
Y en sacros raudales límpidas ondas apuras,
Cisne de blancas alas, el de los árabes himnos,
Cual dón humilde fragantes flores acepta,
Flores apacibles que al sol del trópico nacen :
Tu sien con ellas mi agreste musa corona ;
Guárdalas en prenda de amistad íntima pura
Y aromas gratos lleven al bético suelo.

LA MUSA ALEMANA

(SCHILLER)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN

Ningun siglo de Augusto florecia,
Ni la bondad de Médicis alguno
Al arte en Alemania sonreía.
El no fué cultivado por la gloria,
Ni desplegó sus flores
Á la luz del favor de altos señores.
De la Alemania el hijo prepotente,
Ante el trono del grande Federico,
Sin honra y proteccion alzó la frente.
Con gloria el aleman puede decirle
Al mundo, y recio el corazon latirle:
" Yo mismo el creador fuí de mi fama ".
Por eso hasta los cielos se encarama
Y en ricas ondas va siempre sublime
El canto de los bardos alemanes.
Y en propia plenitud se aumenta y brota
De lo íntimo del alma con vehemencia,
Y burla de las reglas la violencia.

BIBLIOTECA NACIONAL

EL GUANTE

(SCHILLER)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN

ROMANCE

En su parque de leones,
De los combates la fiesta
El rey Francisco preside,
Y allí los grandes le cercan,
Y en torno del balcon alto
La flor de las damas bella.
Da la señal, y al momento
Ábrese la plaza extensa,
Y con majestuoso paso
Un leon bizarro entra:
Y mira mudo en contorno,
Las anchas fauces abiertas,
Y las melenas sacude,
Y se estira y luégo se echa.
Da el rey la señal segunda,
Y ábrese pronto otra puerta,
Y con terrífico salto
Un tigre sale por ella.
Y cuando al leon percibe
Los aires rugiendo atruena;
Hace arco horrible la cola,
Sacando espumosa lengua;
Y tímido en el estadio
Aullando al leon rodea:
Despues se estira y rebrama

Y á un lado se tiende en tierra.
Otra señal el rey hace,
Y la doble jaula abierta,
Dos leopardos á un tiempo
Ágiles pisan la arena.
Animosos y anhelantes
De emprender lucha sangrienta,
Sobre el feroz tigre al punto
Se lanzan como una flecha.
Con sus garras furibundas
Éste en ellos hace presa.
Ruge el leon al instante,
Se alza y el silencio reina;
Y en derredor del palenque,
De la matanza sedientas,
Unas á otras se acosan
Amontonadas las fieras.
Cae del balcon entónces
Un guante de mano bella,
En términos que entre el tigre
Y el leon está la prenda.
Y al caballero Delórges
Con irónica manera
Se dirige Cunegunda
Gentilísima doncella:
"Caballero, si es tan grande
El amor que el alma vuestra,
Como jurais cada hora,
Á mi corazon profesa,
Levantadme, pues, el guante."
Y él en rápida carrera
Al circo horrendo desciende
Con pié firme y faz serena,
Y de los monstruos en medio
Levanta el guante su diestra.
Le ven los nobles y damas
Con espanto y con sorpresa,

Y mesurado y tranquilo
El guante á la hermosa entrega.
Entónces de boca en boca
Mil alabanzas resuenan,
Y con mirada de amores
Que dicha cercana encierra,
Recíbele Cunegunda,
Gentilísima doncella.
Mas él se inclina y le dice[1]
Con profunda reverencia:
"Vuestras gracias no las quiero;"
Y para siempre la deja.

(1) Schiller en lugar de este verso:

"Und der Ritter sich tief verbeugent spricht"

puso esta variante:

"Und er wirftt ihr den Handschud in Gesicht"

que traducido al pié de la letra dice:

"El guante le tira al rostro,"

He preferido lo primero, porque una dama siempre es digna de consideracion.

BIBLIOTECA NACIONAL

LA JOVEN FORASTERA

(SCHILLER)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN

En el valle á unos pastores,
Luégo que la alondra trina,
Jóven de beldad divina
Se aparece cada Abril.
De dónde viene se ignora;
Pues no ha nacido en el valle,
Ni al ausentarse hay quien halle
Su leve huella gentil.
Á su aspecto soberano
Se alegran los corazones,
Y sus nobles perfecciones
Inspiran veneracion.
Trae flores consigo y frutas
Maduradas, de otro suelo,
En otro sol y otro cielo,
En más dichosa region.
Y bondadosa reparte
Fruta y flores con sus manos,
Y los jóvenes y ancianos
Llevan el dón á su hogar.
Risueña á todos recibe;
Mas si ve pareja amante,
Lo mejor le da al instante,
La flor más linda y sin par

EL CABALLERO DE TOGGENBERGO

(SCHILLER)

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMAN

Caballero, amor de hermana
Este corazon os brinda;
No habrá otro amor que le rinda,
Ni que le haga padecer.
Tranquila estoy cuando os miro,
Tranquila si estais ausente;
Vuestro oculto llanto ardiente
Yo no puedo comprender."

Con mudo dolor la escucha
Y su alma se hace pedazos,
La estrecha en fuertes abrazos
Y se aparta en su corcel.
Y en Suiza frente á los suyos
Su noble intento revela,
Y al Santo Sepulcro vuela,
La cruz en el pecho fiel.

Allí el brazo de los héroes
Se cubre de gloria suma,
Y de sus cascos la pluma
Tiñen en sangre de Agar.
Y de Toggenburgo el nombre
Es del musulman espanto;
Mas de su pecho el quebranto
Ni un punto logra calmar.